PIAGET

¿Qué ha quedado de Jean Piaget? Este año se cumplen cien años de su nacimiento y este mes, entre el 25 y el 27 octubre, la Universidad de Buenos Aires realizará unas jornadas interdisciplinarias de homenaje. Los más lo recuerdan como el hombre que sistematizó las etapas del aprendizaje en los niños y cuyas conclusiones fueron jibarizadas en tests variopintos. Otros, como su discípulo, el argentino Rolando García, resaltan sus valores como filósofo con mayúscula. En este FUTURO un psicoanalista, Juan Carlos Volnovich, resalta los puntos de contacto y disenso con ese otro gran pensador que reveló una dimensión diferente de los niños: Sigmund Freud.

FUTURO

LA DIFICIL RELACION DE PIAGET CON EL PS

EL SIGLO D NIÑO

*Por Juan Carlos Volnovich **

"El siglo XX ha de ser el siglo del niño" fue la profecía con la que Edouard Claparède –en plena alborada secular– quiso sintetizar el movimiento de reivindicación de la infancia: imagen de una época donde la conducta de los educadores, de los padres y los investigadores con respecto de los niños cambió notablemente. El siglo XX ha sido, también, el siglo de las ciencias y Piaget y Freud protagonizaron este siglo construyendo las ciencias que les "dictaron" los niños.

Piaget llegó a la infancia guiado por el interrogante epistemológico: ¿cómo se pasa de un estado de menor conocimiento a un estado de mayor conocimiento? Mientras que Freud fundó el psicoanálisis como psicología basada en la sexualidad infantil a despecho de los criterios de validación científicos vigentes.

La genialidad de Piaget residió en ese gesto escandaloso: suponer que en la génesis individual, en los niños, esas criaturitas de Dios, débiles de espíritu, que desde siempre no habían sido otra cosa que seres equivocados, sede del error, estaba la respuesta que la ciencia buscaba.

En cambio Freud se interesó muy poco por los criterios convencionales de verificación de sus "descubrimientos". El inconsciente respondía a criterios de validación intradisciplinarios: eso le bastaba y sobraba como para ignorar las exigencias metodológicas que se le imponían a las otras disciplinas al punto tal que –con su aparición– el psicoanálisis revolucionó el concepto mismo de verdad científica. Y los niños que, desde siempre, o eran inocentes o eran sede de todos los pecados pasaron a ser, gracias a Freud, "perversos polimorfos", y a mucha honra.

Entonces, allí donde Piaget sostuvo la Epistemología Genética como ciencia independiente de la filosofía (y no como una epistemología más), el psicoanálisis quedó tributario de múltiples lecturas epistemológicas, cuando no a merced de las opiniones de Mario Bunge.

Freud y Piaget. El encuentro era inevitable, también los desencuentros, porque se leyeron poco y se escucharon menos o, tal vez, porque la precariedad de la teoría psicoanalítica de aquel entonces mal podía responder a las exigencias racionales de un Piaget inquieto que –aunque ya hubiera anticipado en sus trabajos iniciales la obra por venir– lejos estaba de poder precisar sus interrogantes y, mucho más, de aceptar una dimensión deseante en la constitución del sujeto psíquico. No obstante: ¿podemos, acaso, imaginar la proximidad de esos dos gigantes?

"La genialidad de Piaget residió en un gesto escandaloso: suponer que en la génesis individual, en los niños, esas criaturitas de Dios, estaba la respuesta que la ciencia buscaba."

¿Podemos recrear, ahora por ejemplo, la atmósfera de un Congreso como aquél? Hagamos el intento. Berlín, 1922. VII Congreso Internacional de Psicoanálisis. Es Piaget quien lee su trabajo "El pensamiento simbólico y el pensamiento del niño", y es el Freud de "Más allá del principio de placer" el que está a su lado.

"Recuerdo la ansiedad (contó Piaget, mucho después) que sentí frente a esa gran audiencia. Freud estaba sentado a mi derecha en un sillón fumando puros, mientras yo me dirigía al público. Pero ellos no me miraban. Era yo quien hablaba pero la gente sólo miraba a Freud como intentando descubrir de un modo u otro si el maestro estaba satisfecho o no con lo que yo decía. Cuando Freud sonreía, todo el auditorio sonreía. Si Freud parecía serio, entonces todos permanecían serios".

Freud tenía 66 años. Piaget, sólo 26. Un abismo de 40 años separaba y unía en el mismo estrado a aquellos dos titanes sin cuyo nombre sería imposible escribir la historia de la psicología.

Dos años antes (en 1920), a los 24 años, Piaget se había incorporado a la Sociedad Psicoanalítica de Ginebra y en el '21, todos los día del año, salvo los domingos, a las 8 de la mañana, sesión de análisis con la primera mujer psicoanalista que produjo un impacto teórico significativo en el psicoanálisis: Sabina Spielrein –mujer fascinante si las hay– que supo ser analizada y amante de Carl Gustav Jung, autora del concepto de "pulsión de muerte" que Freud tomó sin reparo alguno y sin jamás citarla."Todo lo que decía de mí mismo me llenaba de interés (cuenta Piaget). Era fascinante volver a encontrarme con mis complejos de infancia. Me interesó vivamente pero, con respecto del psicoanálisis como doctrina... eso es otra cosa. Entonces, cuando mi analista descubrió que yo era impenetrable al psicoanálisis, que nunca me convencería, decidió que más valía interrumpir."

Piadoso comentario de Piaget acerca de una experiencia de diván insuficiente y –mucho más– paciente y comprensiva posición de Piaget acerca del texto en el que Freud afirma su consagración autosuficiente. No es difícil imaginar, hoy en día, el impacto que pudo haber causado en Piaget la lectura del *Análisis profano* donde Freud sostiene que: "El psicoanálisis es una parte de la psicología. No representa, por cierto, la totalidad de la psicología, no, pero sí su infraestructura; quizás aun todo su fundamento".

Así es que a partir de la década del '20 el destino de Piaget y el del psicoanálisis han transitado por caminos divergentes, alternando la ignorancia mutua con una larga secuencia de equívocos y malentendidos, apenas interrumpida por la fugaz admiración de Piaget a David Rapaport y algún que otro trabajo más o menos académico y no siempre riguroso.

A lo largo del siglo, Piaget logró con la psicología genética responder a sus interrogantes epistemológicos y, con el Centro Internacional de Epistemología Genética de Ginebra, cumplió el sueño de reunir a representantes de diferentes países y de disciplinas distintas para consagrar la Epistemología Genética como ciencia positiva, tanto empírica como teórica, capaz de explicar el devenir del conocimiento. Y lo es por tres rasgos característicos:

1) Ofrece un campo de experimentación empírica para validar sus resultados.

2) No es un sistema de conocimiento cerrado. Por el contrario está abierto a las modificaciones, reformulaciones y aportes como cualquier otra disciplina científica.

3) Aporta un marco teórico para analizar el devenir de las ciencias, sus progresos y las crisis por las que atraviesa.

¿Y el psicoanálisis? Después de Freud, vino una generación de mujeres que –como todo el mundo sabe– suelen ocuparse de los niños. Si bien es cierto que Melanie Klein y Anna Freud –analistas de niños– de una u otra manera con-



LA DIFICIL RELACION DE PIAGET CON EL PSICOANALISIS

EL SIGLO DEL NIÑO

*Por Juan Carlos Volnovich **

"El siglo XX ha de ser el siglo del niño" fue la profecía con la que Edouard Claparède –en plena alborada secular– quiso sintetizar el movimiento de reivindicación de la infancia: imagen de una época donde la conducta de los educadores, de los padres y los investigadores con respecto de los niños cambió notablemente. El siglo XX ha sido, también, el siglo de las ciencias y Piaget y Freud protagonizaron este siglo construyendo las ciencias que les "dictaron" los niños.

Piaget llegó a la infancia guiado por el interrogante epistemológico: ¿cómo se pasa de un estado de menor conocimiento a un estado de mayor conocimiento? Mientras que Freud fundó el psicoanálisis como psicología basada en la sexualidad infantil a despecho de los criterios de validación científicos vigentes.

La genialidad de Piaget residió en ese gesto escandaloso: suponer que en la génesis individual, en los niños, esas criaturitas de Dios, débiles de espíritu, que desde siempre no habían sido otra cosa que seres equivocados, sede del error, estaba la respuesta que la ciencia buscaba.

En cambio Freud se interesó muy poco por los criterios convencionales de verificación de sus "descubrimientos". El inconsciente respondía a criterios de validación intradisciplinarios: eso le bastaba y sobraba como para ignorar las exigencias metodológicas que se le imponían a las otras disciplinas al punto tal que –con su aparición– el psicoanálisis revolucionó el concepto mismo de verdad científica. Y los niños que, desde siempre, o eran inocentes o eran sede de todos los pecados pasaron a ser, gracias a Freud, "perversos polimorfos", y a mucha honra.

Entonces, allí donde Piaget sostuvo la Epistemología Genética como ciencia independiente de la filosofía (y no como una epistemología más), el psicoanálisis quedó tributario de múltiples lecturas epistemológicas, cuando no a merced de las opiniones de Mario Bunge.

Freud y Piaget. El encuentro era inevitable, también los desencuentros, porque se leyeron poco y se escucharon menos o, tal vez, porque la precariedad de la teoría psicoanalítica de aquel entonces mal podía responder a las exigencias racionales de un Piaget inquieto que –aunque ya hubiera anticipado en sus trabajos iniciales la obra por venir– lejos estaba de poder precisar sus interrogantes y, mucho más, de aceptar una dimensión deseante en la constitución del sujeto psíquico. No obstante: ¿podemos, acaso, imaginar la proximidad de esos dos gigantes?

¿Podemos recrear, ahora por ejemplo, la atmósfera de un Congreso como aquél? Hagamos el intento. Berlín, 1922. VII Congreso Internacional de Psicoanálisis. Es Piaget quien lee su trabajo "El pensamiento simbólico y el pensamiento del niño", y es el Freud de "Más allá del principio de placer" el que está a su lado.

"Recuerdo la ansiedad (contó Piaget, mucho después) que sentí frente a esa gran audiencia. Freud estaba sentado a mi derecha en un sillón fumando puros, mientras yo me dirigía al público. Pero ellos no me miraban. Era yo quien hablaba pero la gente sólo miraba a Freud como intentando descubrir de un modo u otro si el maestro estaba satisfecho o no con lo que yo decía. Cuando Freud sonreía, todo el auditorio sonreía. Si Freud parecía serio, entonces todos permanecían serios".

Freud tenía 66 años. Piaget, sólo 26. Un abismo de 40 años separaba y unía en el mismo estrado a aquellos dos titanes sin cuyo nombre sería imposible escribir la historia de la psicología.

"La genialidad de Piaget residió en un gesto escandaloso: suponer que en la génesis individual, en los niños, esas criaturitas de Dios, estaba la respuesta que la ciencia buscaba."

Dos años antes (en 1920), a los 24 años, Piaget se había incorporado a la Sociedad Psicoanalítica de Ginebra y en el '21, todos los día del año, salvo los domingos, a las 8 de la mañana, sesión de análisis con la primera mujer psicoanalista que produjo un impacto teórico significativo en el psicoanálisis: Sabina Spielrein –mujer fascinante si las hay– que supo ser analizada y amante de Carl Gustav Jung, autora del concepto de "pulsión de muerte" que Freud tomó sin reparo alguno y sin jamás citarla."Todo lo que decía de mí mismo me llenaba de interés (cuenta Piaget). Era fascinante volver a encontrarme con mis complejos de infancia. Me interesó vivamente pero, con respecto del psicoanálisis como doctrina... eso es otra cosa. Entonces, cuando mi analista descubrió que yo era impenetrable al psicoanálisis, que nunca me convencería, decidió que más valía interrumpir."

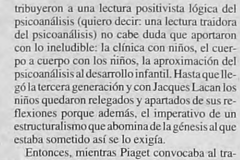
Piadoso comentario de Piaget acerca de una experiencia de diván insuficiente y –mucho más– paciente y comprensiva posición de Piaget acerca del texto en el que Freud afirma su consagración autosuficiente. No es difícil imaginar, hoy en día, el impacto que pudo haber causado en Piaget la lectura del *Análisis profano* donde Freud sostiene que: "El psicoanálisis es una parte de la psicología. No representa, por cierto, la totalidad de la psicología, no, pero sí su infraestructura; quizás aun todo su fundamento".

Así es que a partir de la década del '20 el destino de Piaget y el del psicoanálisis han transitado por caminos divergentes, alternando la ignorancia mutua con una larga secuencia de equívocos y malentendidos, apenas interrumpida por la fugaz admiración de Piaget a David Rapaport y algún que otro trabajo más o menos académico y no siempre riguroso.

A lo largo del siglo, Piaget logró con la psicología genética responder a sus interrogantes epistemológicos y, con el Centro Internacional de Epistemología Genética de Ginebra, cumplió el sueño de reunir a representantes de diferentes países y de disciplinas distintas para consagrar la Epistemología Genética como ciencia positiva, tanto empírica como teórica, capaz de explicar el devenir del conocimiento. Y lo es por tres rasgos característicos:

1) Ofrece un campo de experimentación empírica para validar sus resultados.
2) No es un sistema de conocimiento cerrado. Por el contrario está abierto a las modificaciones, reformulaciones y aportes como cualquier otra disciplina científica.
3) Aporta un marco teórico para analizar el devenir de las ciencias, sus progresos y las crisis por las que atraviesa.

¿Y el psicoanálisis? Después de Freud, vino una generación de mujeres que –como todo el mundo sabe– suelen ocuparse de los niños. Si bien es cierto que Melanie Klein y Anna Freud –analistas de niños– de una u otra manera contribuyeron a una lectura positivista lógica del psicoanálisis (quiero decir: una lectura traidora del psicoanálisis) no cabe duda que aportaron con lo ineludible: la clínica con niños, el cuerpo a cuerpo con los niños, la aproximación del psicoanálisis al desarrollo infantil. Hasta que llegó la tercera generación y con Jacques Lacan los niños quedaron relegados y apartados de sus reflexiones porque además, el imperativo de un estructuralismo que abomina de la génesis al que estaba sometido así se lo exigía.



Entonces, mientras Piaget convocaba al trabajo interdisciplinario y experimental en el Centro Internacional de Epistemología Genética, Lacan construyó su propio discurso interdisciplinario y se postuló a sí mismo, en persona, como el centro de la ética y de la epistemología.

Tal vez es por esto –y, por muchas cosas más– como decía antes, que a partir de la década del '20, Piaget y el psicoanálisis transitaron por caminos divergentes. No obstante, hoy en día, en América latina –pero muy especialmente en la Argentina– el psicoanálisis disfruta de una enorme difusión. La jerga psicoanalítica se ha convertido en lenguaje coloquial: en código privilegiado para reflexionar sobre los métodos de crianza y acerca de la propia existencia. El psicoanálisis –que antes era de consulta– es ahora consumido a domicilio: presencia cotidiana en los medios de comunicación de masas.

Y con el Piaget epistemólogo, con el Piaget investigador de las ciencias, pasó otro tanto. Para bien o para mal, es la pedagogía la que se encargó masivamente de aplicar sus ideas y es la psicología la que lo consagró como el autor que mejor describió las etapas por las que atraviesa el niño en el desarrollo de su inteligencia; evidencia que no impidió la simplificación, la utilización de sus investigación para la confección de "tests", y la banalización de una obra rica, justamente, por su extrema complejidad.

No obstante –y a juzgar por el creciente diálogo entre psicopedagogos, psicoanalistas y educadores– todo hace pensar que son los milagros argentinos –y, también sus tragedias– los que provocan y crean las condiciones para que este diálogo entre psicoanalistas y piagetianos pueda reiniciarse de manera fecunda. Entre otras cosas porque nuestra manera de enfocar las relaciones entre el psicoanálisis y Piaget es novedosa. Es novedosa desde que está ubicada en el camino de una convergencia práctica ante interrogantes comunes, se despliega en la brecha abierta por la retirada del monopolio estructuralista y alienta la esperanza de organizarse como psicología capaz de dar cuenta del *infans*: a la vez sujeto deseante y constructor.

Pero, si alguna duda cabe sobre la pertinencia de esta relación, si desde el punto de vista teórico, epistemológico o clínico quedaran reparos acerca de la posibilidad de conjugar a Freud con Piaget, habría que ir a preguntarles a nuestros enemigos que en su lógica despiadada siempre tienen razón, y nos la dan. Tantas veces los libros de Freud y de Piaget compartieron los anaqueles de una misma biblioteca. Tantas veces los libros de Piaget y de Freud compartieron la misma hoguera. Cuando en 1976, la dictadura militar entró en la Universidad de Buenos Aires que hoy se honra al honrar a Piaget, prohibió a Piaget junto con Freud, por considerarlos delincuentes ideológicos.

Nuestros enemigos, en su sinrazón, sabían de la peligrosidad de esos textos y no dudaron en la selección bibliográfica que decidieron arrojar a la pira. Así, durante ese período trágico, Freud y Piaget compartieron el mismo destino, el mismo fuego. Es más, si algunos de los que hoy nos proponemos homenajear a Piaget en el centenario de su nacimiento –si Rolando García, Emilia Ferreiro, Silvia Bleichmar, Ana María Kaufman, Delia Lerner, Nora Elichiri, Horacio Maldonado– si algunos de nosotros podemos contar el cuento y darnos el gusto enorme de festejarlo en la misma casa donde fue agraviado y de la que fue excluido, fue gracias a un exilio que no quisimos y que se nos impuso como único recurso para conservar la salud y gracias, también, a la inquebrantable decisión de seguir siendo psicoanalistas y de seguir siendo piagetianos. (Por lo demás: si alguna duda cabía sobre la filiación de las teorías de Freud y de Piaget, esa duda la disiparon los militares argentinos cuando los consideraron peligrosos.)

Ahora bien: si juntos los echaron, ¿por qué no incorporarlos juntos por la puerta grande de la Universidad? ¿Por qué no resistir desde el propio ámbito de la Academia el embate de la nueva expulsión que viene, esta vez, de la política neoliberal?

Por lo menos, para los latinoamericanos, esto que ha dado en llamarse la reconversión de la economía mundial supone fundamentalmente dos víctimas:

• El exterminio de una gran cantidad de niñas y de niños en la medida que son los sectores más vulnerables de la sociedad.
• La eliminación de la investigación científica y del conocimiento del ámbito académico para convalidar una distribución cada vez más injusta de los bienes simbólicos.

Comencé diciendo que el siglo XX había sido el siglo del niño y el siglo de las ciencias. Dije, también, que Piaget y Freud protagonizaron este siglo construyendo las ciencias que les "dictaron" los niños, que, a partir de Piaget y de Freud, las niñas y los niños ya no volverán a ser jamás seres "equivocados" a los que hay que enseñarles todo como si nada supieran, ni santos inocentes cuando no pecadores. Terminaré diciendo, entonces, que hoy en día, en pleno crepúsculo secular, Freud y Piaget nos hacen falta más que nunca porque son los niños y es la investigación científica las principales víctimas de la política neoliberal.

** Psicoanalista, especialista en niños.*



EPISTEMÓLOGO Y FILÓSOFO DE LAS CIENCIAS

"La pedagogía se encargó masivamente de aplicar sus ideas, pero no impidió la simplificación, la utilización de sus investigaciones para la confección de tests, la banalización de una obra rica por su complejidad."

¿QUE QUIERE DECIR "CONOCER"?

*Por Rolando García**

Este año se celebra el centenario del nacimiento de Jean Piaget, uno de los grandes pensadores cuyo nombre tiene reservado un lugar prominente en la historia intelectual del siglo. Poco conocido en muchos círculos académicos, famoso en otros como psicólogo o pedagogo, rara vez es reconocido como el epistemólogo que introdujo las concepciones más revolucionarias en la teoría del conocimiento.

Por esto último, su nombre debería figurar en la galería de los grandes filósofos. Sin embargo, él dio suficientes motivos como para que los filósofos no lo aceptaran en sus filas: tuvo la osadía de desprender la epistemología del dominio de la filosofía especulativa, y de aplicarle los mismos cánones de exigencia –para fundamentar y validar sus asertos–, que los que rigen en las disciplinas científicas de las cuales él provenía.

En 1949, Piaget escribía a este respecto: "Toda la historia del pensamiento científico, desde las matemáticas, la astronomía y la física experimental, hasta la psicología moderna, es la historia de una progresiva escisión entre las ciencias particulares y la filosofía (...) hoy se tolera que escriba libros de filosofía quien no ha contribuido por sí mismo al progreso de la ciencia aunque sólo fuera a través de los modestos descubrimientos que puede demandar una tesis de doctorado, en una cualquiera de las disciplinas científicas". (...)

Me atrevo a afirmar, simplificando mucho un proceso que fue largo y muy complejo, y basándome más en algunos diálogos que en sus propios escritos, que ése fue su punto de ruptura con la filosofía especulativa. Y fue una ruptura forzada por la situación paradójica que se le presentaba en el tema que fue centro de sus preocupaciones y que mucho más adelante formularía como "el desarrollo del conocimiento, considerado como la forma más avanzada de adaptación de un ser biológico a su medio". Si la ciencia es, a su vez, la forma más avanzada del conocimiento, ¿cómo es posible pretender "especular" acerca de ese conocimiento sin haber tenido un contacto directo con él, sin saber cómo se produce en la práctica cotidiana de la investigación científica? ¿Cómo es posible aceptar una "teoría del conocimiento" sin que dicha teoría no pudiera ser corroborada por la propia historia de cómo se desarrolló la ciencia? ¿Qué significaría entonces "conocer" algo acerca del "conocimiento científico"? (...)

En uno de sus comentarios autobiográficos, Piaget relata que cuando comenzó esas investigaciones pensó que sólo le demandarían unos cinco años. Treinta años después, ellas proseguían con igual ímpetu y de allí habían surgido no menos de 20 volúmenes.

Esa producción dio a Piaget su renombre como psicólogo (más específicamente: "psicólogo de la inteligencia" o "psicólogo del conocimiento"), pero esa fama fue en detrimento del reconocimiento de la enorme contribución a la teoría del conocimiento. Y digo "la teoría del conocimiento" *tout court* y no "del conocimiento en el niño". La relación entre los dos campos ha dado lugar a serias confusiones. (...)



La pregunta obvia que surge del brevísimo relato precedente es la siguiente: ¿qué tiene que ver la forma en que el niño va formando sus concepciones sobre el mundo que lo rodea (su concepción del espacio, del tiempo, del número, de las relaciones causales...) con el desarrollo de las sofisticadas conceptualizaciones y los altos niveles de abstracción de las teorías científicas? Pues hacia allí se dirigió –entre otros múltiples objetivos– el tramo final de las investigaciones piagetianas (final, porque la muerte le puso fin). En esa etapa, en la cual tuve la inmensa fortuna de colaborar, se puso de manifiesto que el desarrollo de los procesos cognoscitivos, desde el niño que gatea hasta la cumbre de la ciencia, obedece a mecanismos constructivos comunes, independientemente de la enorme disparidad de los contenidos. Este resultado, corroborado por múltiples investigaciones, ha tenido, con asombrosa generalidad, la más errónea de las interpretaciones, suponiendo que Piaget intentaba aplicar al desarrollo del conocimiento el dictum de Haeckel según el cual "la ontogenia es una recapitulación breve y rápida de la filogenia".

Las investigaciones realizadas mostraron una convergencia insospechada entre la teoría del desarrollo que formuló tempranamente la epistemología genética y problemas de fundamentación que se plantean en la ciencia contemporánea, en particular en lo que respecta a las teorías sobre la evolución de sistemas abiertos. Pero ése es un tema que no podemos elaborar aquí.

** Epistemólogo, ex decano de la Facultad de Ciencias Exactas, colaborador y amigo personal de Jean Piaget. Este es un fragmento de un artículo aparecido en el* Boletín de la Academia de Investigaciones Científicas de México.

EL

ibuyeron a una lectura positivista lógica del icoanálisis (quiero decir: una lectura traidora l psicoanálisis) no cabe duda que aportaron n lo ineludible: la clínica con niños, el cuer- a cuerpo con los niños, la aproximación del icoanálisis al desarrollo infantil. Hasta que lle- la tercera generación y con Jacques Lacan los ños quedaron relegados y apartados de sus re- exiones porque además, el imperativo de un tructuralismo que abomina de la génesis al que taba sometido así se lo exigía.

Entonces, mientras Piaget convocaba al tra- jo interdisciplinario y experimental en el Cen- Internacional de Epistemología Genética, La- n construyó su propio discurso interdiscipli- rio y se postuló a sí mismo, en persona, como centro de la ética y de la epistemología.

Tal vez es por esto –y, por muchas cosas más– mo decía antes, que a partir de la década del 0, Piaget y el psicoanálisis transitaron por ca- inos divergentes. No obstante, hoy en día, en mérica latina –pero muy especialmente en la rgentina– el psicoanálisis disfruta de una enor- e difusión. La jerga psicoanalítica se ha con- rtido en lenguaje coloquial: en código privi- giado para reflexionar sobre los métodos de ianza y acerca de la propia existencia. El psi- análisis –que antes era de consulta– es ahora nsumido a domicilio: presencia cotidiana en s medios de comunicación de masas.

Y con el Piaget epistemólogo, con el Piaget vestigador de las ciencias, pasó otro tanto. Pa- bien o para mal, es la pedagogía la que se en- rgó masivamente de aplicar sus ideas y es la icología la que lo consagró como el autor que ejor describió las etapas por las que atraviesa niño en el desarrollo de su inteligencia; evi- ncia que no impidió la simplificación, la uti- zación de sus investigación para la confección "tests", y la banalización de una obra rica, stamente, por su extrema complejidad.

No obstante –y a juzgar por el creciente diá- go entre psicopedagogos, psicoanalistas y edu- dores– todo hace pensar que son los milagros gentinos –y, también sus tragedias– los que ovocan y crean las condiciones para que este álogo entre psicoanalistas y piagetianos pue- reiniciarse de manera fecunda. Entre otras co- s porque nuestra manera de enfocar las rela- ones entre el psicoanálisis y Piaget es novedo- . Es novedosa desde que está ubicada en el ca- ino de una convergencia práctica ante interro- ntes comunes, se despliega en la brecha abier- por la retirada del monopolio estructuralista alienta la esperanza de organizarse como psi- logía capaz de dar cuenta del *infans*: a la vez jeto deseante y constructor.

Pero, si alguna duda cabe sobre la pertinen- a de esta relación, si desde el punto de vista te- ico, epistemológico o clínico quedaran repa- s acerca de la posibilidad de conjugar a Freud n Piaget, habría que ir a preguntarles a nues- os enemigos que en su lógica despiadada siem- e tienen razón, y nos la dan. Tantas veces los ros de Freud y de Piaget compartieron los ana- ueles de una misma biblioteca. Tantas veces s libros de Piaget y de Freud compartieron la isma hoguera. Cuando en 1976, la dictadura ilitar entró en la Universidad de Buenos Aires e hoy se honra al honrar a Piaget, prohibió a aget junto con Freud, por considerarlos delin- entes ideológicos.

Nuestros enemigos, en su sinrazón, sabían la peligrosidad de esos textos y no dudaron la selección bibliográfica que decidieron rojar a la pira. Así, durante ese período trá- co, Freud y Piaget compartieron el mismo stino, el mismo fuego. Es más, si algunos de s que hoy nos proponemos homenajear a Pia- t en el centenario de su nacimiento –si Ro- ndo García, Emilia Ferreiro, Silvia Bleich- ar, Ana María Kaufman, Delia Lerner, Nora ichiri, Horacio Maldonado– si algunos de no- tros podemos contar el cuento y darnos el sto enorme de festejarlo en la misma casa nde fue agraviado y de la que fue excluido, e gracias a un exilio que no quisimos y que se nos impuso como único recurso para conservar la salud y gracias, también, a la inquebrantable decisión de seguir siendo psicoanalistas y de seguir siendo piagetianos. (Por lo demás: si alguna duda cabía sobre la filiación de las teorías de Freud y de Piaget, esa duda la disiparon los militares argentinos cuando los consideraron peligrosos.)

Ahora bien: si juntos los echaron, ¿por qué no incorporarlos juntos por la puerta grande de la Universidad? ¿Por qué no resistir desde el propio ámbito de la Academia el embate de la nueva expulsión que viene, esta vez, de la política neoliberal?

Por lo menos, para los latinoamericanos, esto que ha dado en llamarse la reconversión de la economía mundial supone fundamentalmente dos víctimas:

- El exterminio de una gran cantidad de niñas y de niños en la medida que son los sectores más vulnerables de la sociedad.
- La eliminación de la investigación científica y del conocimiento del ámbito académico para convalidar una distribución cada vez más injusta de los bienes simbólicos.

Comencé diciendo que el siglo XX había sido el siglo del niño y el siglo de las ciencias. Dije, también, que Piaget y Freud protagonizaron este siglo construyendo las ciencias que les "dictaron" los niños, que, a partir de Piaget y de Freud, las niñas y los niños ya no volverán a ser jamás seres "equivocados" a los que hay que enseñarles todo como si nada supieran, ni santos inocentes cuando no pecadores. Terminaré diciendo, entonces, que hoy en día, en pleno crepúsculo secular, Freud y Piaget nos hacen falta más que nunca porque son los niños y es la investigación científica las principales víctimas de la política neoliberal.

** Psicoanalista, especialista en niños.*



EPISTEMÓLOGO Y FILÓSOFO DE LAS CIENCIAS

"La pedagogía se encargó masivamente de aplicar sus ideas, pero no impidió la simplificación, la utilización de sus investigaciones para la confección de tests, la banalización de una obra rica por su complejidad."

¿QUE QUIERE DECIR "CONOCER"?

Por Rolando García*

Este año se celebra el centenario del nacimiento de Jean Piaget, uno de los grandes pensadores cuyo nombre tiene reservado un lugar prominente en la historia intelectual del siglo. Poco conocido en muchos círculos académicos, famoso en otros como psicólogo o pedagogo, rara vez es reconocido como el epistemólogo que introdujo las concepciones más revolucionarias en la teoría del conocimiento.

Por esto último, su nombre debería figurar en la galería de los grandes filósofos. Sin embargo, él dio suficientes motivos como para que los filósofos no lo aceptaran en sus filas: tuvo la osadía de desprender la epistemología del dominio de la filosofía especulativa, y de aplicarle los mismos cánones de exigencia –para fundamentar y validar sus asertos–, que los que rigen en las disciplinas científicas de las cuales él provenía.

En 1949, Piaget escribía a este respecto: "Toda la historia del pensamiento científico, desde las matemáticas, la astronomía y la física experimental, hasta la psicología moderna, es la historia de una progresiva escisión entre las ciencias particulares y la filosofía (...) hoy se tolera que escriba libros de filosofía quien no ha contribuido por sí mismo al progreso de la ciencia aunque sólo fuera a través de los modestos descubrimientos que puede demandar una tesis de doctorado, en una cualquiera de las disciplinas científicas". (...)

Me atrevo a afirmar, simplificando mucho un proceso que fue largo y muy complejo, y basándome más en algunos diálogos que en sus propios escritos, que ése fue su punto de ruptura con la filosofía especulativa. Y fue una ruptura forzada por la situación paradójica que se le presentaba en el tema que fue centro de sus preocupaciones y que mucho más adelante formularía como "el desarrollo del conocimiento, considerado como la forma más avanzada de adaptación de un ser biológico a su medio". Si la ciencia es, a su vez, la forma más avanzada del conocimiento, ¿cómo es posible pretender "especular" acerca de ese conocimiento sin haber tenido un contacto directo con él, sin saber cómo se produce en la práctica cotidiana de la investigación científica? ¿Cómo es posible aceptar una "teoría del conocimiento" sin que dicha teoría no pudiera ser corroborada por la propia historia de cómo se desarrolló la ciencia? ¿Qué significaría entonces "conocer" algo acerca del "conocimiento científico"? (...)

En uno de sus comentarios autobiográficos, Piaget relata que cuando comenzó esas investigaciones pensó que sólo le demandarían unos cinco años. Treinta años después, ellas proseguían con igual ímpetu y de allí habían surgido no menos de 20 volúmenes.

Esa producción dio a Piaget su renombre



como psicólogo (más específicamente: "psicólogo de la inteligencia" o "psicólogo del conocimiento"), pero esa fama fue en detrimento del reconocimiento de la enorme contribución a la teoría del conocimiento. Y digo "la teoría del conocimiento" *tout court* y no "del conocimiento en el niño". La relación entre los dos campos ha dado lugar a serias confusiones. (...)

La pregunta obvia que surge del brevísimo relato precedente es la siguiente: ¿qué tiene que ver la forma en que el niño va formando sus concepciones sobre el mundo que lo rodea (su concepción del espacio, del tiempo, del número, de las relaciones causales...) con el desarrollo de las sofisticadas conceptualizaciones y los altos niveles de abstracción de las teorías científicas? Pues hacia allí se dirigió –entre otros múltiples objetivos– el tramo final de las investigaciones piagetianas (final, porque la muerte le puso fin). En esa etapa, en la cual tuve la inmensa fortuna de colaborar, se puso de manifiesto que el desarrollo de los procesos cognoscitivos, desde el niño que gatea hasta la cumbre de la ciencia, obedece a mecanismos constructivos comunes, independientemente de la enorme disparidad de los contenidos. Este resultado, corroborado por múltiples investigaciones, ha tenido, con asombrosa generalidad, la más errónea de las interpretaciones, suponiendo que Piaget intentaba aplicar al desarrollo del conocimiento el dictum de Haeckel según el cual "la ontogenia es una recapitulación breve y rápida de la filogenia".

Las investigaciones realizadas mostraron una convergencia insospechada entre la teoría del desarrollo que formuló tempranamente la epistemología genética y problemas de fundamentación que se plantean en la ciencia contemporánea, en particular en lo que respecta a las teorías sobre la evolución de sistemas abiertos. Pero ése es un tema que no podemos elaborar aquí.

** Epistemólogo, ex decano de la Facultad de Ciencias Exactas, colaborador y amigo personal de Jean Piaget. Este es un fragmento de un artículo aparecido en el* Boletín de la Academia de Investigaciones Científicas de México.

El hombre en apuros

TIEMPO Y ESPACIO PARA EL SEXO



En la actualidad, conjuntamente con una vuelta a la intimidad del hogar, existe una tendencia a dedicar cada vez menos tiempo a la puesta en práctica de la sexualidad.

Las condiciones laborales, las demandas familiares, las dificultades sociales y el miedo al futuro, impiden un pleno ejercicio de la función sexual. De esta instancia, a la instalación de dificultades eréctiles en el hombre, hay un solo paso.

El Dr. León R. Gindin, director del C.E.T.I.S. (Centro de Educación, Terapia e Investigación en Sexualidad), asegura que: *"en la consulta clínica, la mayoría de los pacientes con disfunciones sexuales manifiestan que dedican menos de 15 minutos a una relación sexual. Partimos, entonces, de un problema basado en el factor tiempo, ya que se requiere por lo menos 1/2 hora para que todos los órganos que intervienen en la excitación sexual (tanto del hombre como de la mujer), estén en condiciones de responder adecuadamente".*

A pesar de los consejos de los especialistas y de reiteradas notas en revistas, la era del sexo "zapping" se ha impuesto, y en él, todo debe transcurrir a la apabullante velocidad de la vida moderna. Este ritmo es responsable de la aparición o mantenimiento de ciertas disfunciones sexuales; el apuro hace que la ansiedad reemplace a los normales mecanismos erectivos y éstos, en lugar de relajación muscular, reciben en cambio una mayor tensión que refuerza el nerviosismo.

"En los últimos años, varios estudios demostraron que el **Clorhidrato de Yohimbina**, *substancia de origen vegetal, es un potente vasodilatador. Su uso selectivo es recomendable en problemas relacionados con la ansiedad y el estrés"*, sostiene el Dr. Gindin. Es bueno saber, en relación al camino medicamentoso, que en nuestro medio una empresa con el prestigio de **Laboratorios Temis Lostaló**, elabora productos a base de dicha substancia.

El temor a "no poder nunca más" realimenta el círculo vicioso. Los sexólogos llaman a esto "ansiedad de performance". En el momento preciso, cuando se desea una erección completa, el miedo a que "no sea como debería", lleva al paciente a segregar masivamente derivados de la adrenalina que logran bajar cualquier erección, o hacen que ni siquiera aparezca". Su primer pensamiento será que se volvió impotente, o que "no sirve más". Lo ideal es no desesperar, aunque tampoco se debe tratar con indiferencia a una falla eréctil persistente.

Al problema del tiempo podemos sumarle las contrariedades propias de la vida de algunas parejas. Con los hijos aparece una temporaria disminución del deseo sexual femenino, y una pérdida de espacios que necesariamente pasarán a ocupar los más pequeños.

Las condiciones sociales determinan también que los espacios dedicados al sexo sean cada vez más incómodos y pequeños. A pesar de la buena voluntad de revalorizar el mundo personal, se choca con obstáculos insuperables ligados al uso deficiente del espacio vital.

Mientras que la publicidad exhibe refugios románticos y costosos para citas de personas adineradas, otros, encuentran impedido el acceso a las formas más elementales de la intimidad. El sexólogo suizo Willy Pasini, afirma que, "la crisis de la vivienda puede dar origen a fenómenos sexuales graves como el incesto o la promiscuidad".

RIGIDEZ & ERECCION

Un problema que preocupa a los varones con dificultades sexuales, es la disminución de la rigidez peneana. Algunas veces, la penetración vaginal se hace difícil y hasta imposible por la ausencia de erección; pero en ocasiones los pacientes prestan más atención al "estado de dureza" del miembro que a sus posibilidades coitales.

Los casos más complicados se presentan cuando el pene tiene un volumen suficiente pero la "blandura" hace prácticamente imposible la penetración. Otras veces la tumescencia y la rigidez alcanzada permitirían la penetración, pero por no ser la ideal o la deseada por el paciente, no se efectúa pues entran en juego temores psicológicos. Cuando éstos son superados, es común observar que la rigidez peneana mejora en la penetración intravaginal.

No debe confundirse la erección insuficiente por falta de rigidez con la sensación de vacío en la vagina, de la que se quejan algunos varones a pesar de tener una adecuada rigidez.

La rigidez peneana depende: del aporte de sangre al pene, de la contracción de los músculos pubococcígeos que ayudan a sostener la erección en la fase final de la tumescencia peneana y de la eventual fibrosis (procesos de envejecimiento) de los cuerpos cavernosos del miembro.

Algunas enfermedades como la arteriosclerosis, la diabetes y la fibrosis local (enfermedad de La Peyronie) contribuyen a la disminución de la rigidez peneana. Estudios específicos como el Doppler de arterias peneanas, el test de tumescencia nocturna y el test de drogas vasoactivas con rigidómetros especializados llevan a un diagnóstico adecuado de las causas de disminución de la rigidez del pene.

Es previsible una disminución de la rigidez peneana con el paso de los años, compatible con un coito posible. Si no hay problemas orgánicos la rigidez es suficiente cuando el pene erecto, se mantiene en un ángulo superior a los 90 grados estando el varón de pie.

Psicológicamente el grado de rigidez aumenta cuando "no se apura la penetración" y aumenta la calidad del estímulo, permitiendo actuar a los neurotransmisores (como el óxido nítrico) que favorecen el aporte sanguíneo a los cuerpos cavernosos del pene. Muchos hombres se ponen ansiosos al descubrir estos cambios normales y naturales en su rigidez y tratan de ocultárselo a sus parejas. Se ponen más ansiosos, segregan más adrenalina y pierden la erección o tumescencia lograda.

La rigidez peneana al igual que el deseo sexual se modifica con la edad, disminuyendo la intensidad y la rapidez con que aparece. El paso de los años hace que la libido se manifieste de formas distintas. La producción de hormonas desciende, y las arterias son menos elásticas que antes, demorando más en llevar sangre a los órganos encargados de la excitación. La charla y las caricias son una manera agradable de esperar la respuesta sexual, que aunque tardía, siempre es posible.

Aunque hay una natural disminución fisiológica, el mantenimiento de la calidad de la erección depende de cómo se ha sido sexualmente en su juventud: a mayor actividad sexual en ese lapso, mejor actividad sexual en la vejez.

Cuando el pene pierde su erección en "el momento clave" de la penetración vaginal, o antes de la eyaculación, se piensa que el problema tiene raíces psicológicas. En cambio, cuando se pierde la erección con los cambios posicionales (cuando se pasa de estar boca arriba a ponerse encima de la mujer para la penetración) se puede pensar también en la existencia de una fuga venosa. Cuando no se produce nunca es muy probable que la insuficiencia sea de origen arterial.

El CETIS realiza diagnósticos para detectar el origen de las disfunciones e indica cuál es el tratamiento adecuado a seguir. El teléfono para consultas, **sin cargo**, es el **777-3459.**

UN "PLUS" NATURAL

El Andrólogo Noruego Kenneth Purvis, en su libro *"La maquina Sexual del Varón" aclara que la Yohimbina es uno de los pocos Afrodisíacos eficaces. ya que sus resultados han sido científicamente probados". El investigador, del Hospital Nacional de Oslo, aclara que: "La Yohimbina, ahora revalorizada, es una substancia extraída de un árbol proveniente de Africa Occidental y América del Sud (Corynanthe Yohimbi) y era usado desde miles de años."*

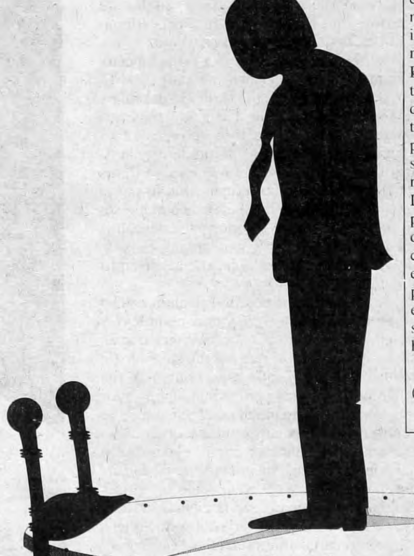
Recordar los siguientes puntos puede ayudar a quien se encuentre en "apuros":

La mayoría de los problemas crónicos de erección no están causados solamente por factores psicológicos, sino que pueden ser indicadores de algún problema físico o clínico, como la diabetes, la hipertensión arterial o la arteriosclerosis.

En pacientes con estas afecciones, el Clorhidrato de Yohimbina, ayuda a paliar los trastornos que repercuten en el plano sexual.

Laboratorios Temis Lostaló consiguió potenciar las cualidades de la Yohimbina al combinarla con otras *substancias, de origen vegetal,* obteniendo así un producto de avanzada en el tratamiento de disfunciones sexuales.

En el diagnóstico de problemas sexuales y en la indicación de tratamientos con medicamentos eficaces, **Laboratorios Temis Lostaló**, recuerda que es muy importante que se realice la consulta a un profesional especializado, ya que hoy en día la ciencia ha progresado mucho en este campo.



* por el Dr. Juan Carlos Kusnetzoff

Sexo, mente y medicina

Muchas veces se cae en el error de creer que si los problemas de la erección son de índole psicológica, no caben, en estos casos, los procedimientos físicos, y muchos menos cualquier tipo de medicación.

La importancia del componente psicológico en todos los problemas eréctiles, no puede ser soslayada. Todas las disfunciones de la erección, en cualquier edad, con cualquier tiempo de evolución, en hombres con o sin pareja estable; estarán siempre acompañadas por factores de origen psicológico.

Todo varón que padezca algún tipo de falla eréctil, posee algún grado variable de ansiedad (denominada "ansiedad sexual"), que se presenta de muy diversas y variadas maneras. Tal vez la más común, es la llamada "ansiedad o temor a la próxima vez". Es muy difícil que un hombre con algún grado de falla en su erección, aunque sea muy escasa, no presente el sentimiento de fracaso anticipado, el miedo y en muchos casos el terror a "fallar en un nuevo encuentro", que se traduce también en el "temor a pasar vergüenza".

El estado psicológico del varón, en esta situación, generalmente lo lleva a una parálisis de la acción, a una inhibición por pánico. La primera consecuencia lo conduce a una evitación consciente de cualquier circunstancia que lo lleve al coito. Como resultado, la reducción de la actividad sexual se hace evidente.

El deterioro de la relación de la pareja se acentúa, los reclamos y las evitaciones mutuas se vuelven una regla y lo que era una invitación al placer pasa a constituirse en una amenaza torturante.

Los fenómenos de orden fisiológico que acompañan a los estados de tensión, a la ansiedad de cualquier tipo u origen e inclusive sexual y al pánico, son bastante conocidos. Los principales consisten en la secreción de substancias que provocan estrechez de las arterias por parte de algunos órganos hormonales, frialdad en la piel y una sudoración característica. También suelen producirse palpitaciones, palidez, y prácticamente, desaparición de la sangre de algunos órganos, entre ellos los genitales. Todos estos fenómenos que se dan desde el principio de las fallas eréctiles, van "achicando" la luz de las arterias, van deteniendo la sangre a su paso y debilitan progresivamente la fuerza de las venas que ya no pueden retener la sangre como antes. Es así como, pese a que el problema pudo haber sido desencadenado por uno o varios hechos psicológicos puros, producen una progresiva falta de oxígeno en los tejidos del pene y de otros órganos relacionados.

El resultado final es, que pese a ser de origen psicológico, el problema, inevitablemente, con el tiempo, termina siendo orgánico.

Como conclusión final tenemos que: **toda disfunción eréctil tiene componentes psicológicos y componentes orgánicos.**

Un párrafo aparte merece la medicación que se administra a quienes padecen disfunciones eréctiles. Si fue bien comprendido el esquema anterior, desde el punto de vista científico, toda falla eréctil de cualquier origen, necesita atención psicológica y orgánica. No hay posibilidades de reponer el oxígeno y la sangre necesarios a los tejidos peneanos, sólo con un tratamiento psicológico. Por eso la presencia de vasodilatadores específicos, estimulantes del sistema nervioso autónomo y oxigenantes peneanos, se vuelven imprescindibles, aun en individuos que tienen claros problemas psicológicos.

El **Clorhidrato de Yohimbina** se ha constituido en el único medicamento de acción directa sobre los tres problemas más importantes -en el campo de la sexología- que puede padecer un varón: problemas del deseo sexual, eyaculación precoz y disfuncionalidad eréctil.

De la misma manera, pero en forma inversa, por más que existan precisos indicios de daño en los tejidos peneanos, como consecuencia de diabetes o arteriosclerosis, por ejemplo, se vuelve necesario atender el nivel psicológico para bajar la ansiedad, armonizar e informar convenientemente a la pareja y solucionar los problemas de depresión, si los hubiera.

(*) Director del Programa de Sexología del Hospital de Clínicas.